

Instituto Internacional para la Cultura Cristiana

TRATANDO CON LOS ADOLESCENTES CRISTIANOS EN REBELDÍA

Introducción

Hace varios años, cuando Dios nos dio nuestro primer hijo, hice una promesa silenciosa de dejar de brindar consejo sobre el tema de la crianza de los hijos hasta DESPUÉS que mis propios hijos hubiesen crecido con seguridad, que hubiesen sido educados, se hubiesen casado y estuviesen aún activos en la fe. Francamente, siempre me he impresionado muy poco con aquellos hombres que “lo sabían todo” teóricamente, pero que eran incapaces de poner sus maravillosas ideas en práctica. Por ejemplo, he conocido “brillantes” consejeros matrimoniales que terminaron divorciados; y he conocido a varios que aún teniendo una reputación a nivel internacional de ser eruditos de la Biblia llevan vidas personales que son un tremendo desorden. Ciertamente no quería ser parte de estas filas, sino que deseaba esperar hasta que pudiera demostrar que al aplicar de manera consistente los principios bíblicos básicos habíamos logrado educar chicos piadosos y auto-gobernados.

Pero no siempre me doy el lujo de quedarme callado sobre este tema. Una de las responsabilidades más importantes del pastor es proclamar y explicar la Palabra de Dios para beneficio de Su pueblo. Si nosotros los pastores no entendemos, o no podemos entender, y aplicar los principios de Dios con respecto a la administración de la familia, entonces debemos mostrar un poco de integridad y buscar trabajo vendiendo autos usados o algo así. Por lo tanto, a pesar de mis reservas, necesito abordar algunos temas en este ensayo que se acercarán mucho a la situación vivida en los hogares de muchos Cristianos; cuando los chicos “buenos” andan por el mal camino.

Ahora, primero, hagamos una distinción muy importante. Pienso que existe una clara diferencia entre un adolescente “rebelde,” y un adolescente que peca; aún si aquellos pecados son algunas veces bastante serios. Todos los chicos pecan. Y, por supuesto, tratamos de enseñarles a nuestros chicos a NO pecar, “pero todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios.” Cuando sus hijos son más pequeños, y tiene más control sobre sus vidas, sus oportunidades para pecar se ven restringidas. A medida que crecen, les da más responsabilidad, y por lo tanto más libertad, y por ende más oportunidad de pecar. Y algunas veces pecan. No estoy minimizando tales pecados ni por un momento, justificándolos o excusándolos cuando digo, “no es el fin del mundo.” Cuando pecamos, confesamos el pecado, nos arrepentimos, hacemos restitución y luego seguimos adelante debido a que Jesús murió por TODOS nuestros pecados.

Pero la rebelión, por su misma definición, me parece que pertenece a un orden diferente de problemas, un orden que no es simplemente que un chico ha echado las cosas a perder (aún si lo hizo de manera bastante miserable). Un adolescente rebelde es un chico que está peleando activamente en contra de los estándares de sus padres, que niega su legítima

autoridad e insiste en que va a vivir de acuerdo a sus propias reglas. Por ejemplo, una cosa es que un muchacho adolescente llegue a casa con olor a alcohol en su aliento porque se rindió a la presión de sus compañeros; y es otra cosa totalmente diferente si se ha convertido en un borracho.

Puede notar la diferencia entre los dos porque, cuando es confrontado, el adolescente que esté en pecado, pero no en rebelión, se arrepentirá. Y aunque puede que haya consecuencias por sus acciones, (y sanciones), el mismo hecho de que se arrepiente demuestra que no está en rebelión. Me parece que DEBE hacerse esta distinción debido a que todos pecamos, y entonces (es la esperanza) por la gracia de Dios nos arrepentimos y somos restaurados en nuestro andar diario. ¿Por qué debiese haber un criterio diferente para nuestros hijos?

En este ensayo nos queremos enfocar en los adolescentes rebeldes, no sólo al chico que se mete en problemas. Me parece que una mentalidad farisaica, perfeccionista y súper espiritual entre algunos Cristianos les lleva a ver CUALQUIER falla en sus hijos catalogándola inmediatamente como “rebelión.” Con frecuencia, los chicos han aprendido que CIERTOS pecados son más aceptables que otros, de modo que aprenden a esconderlos de sus padres. Lo que Mamá y Papá no sepan no los hará caer en picada. No obstante, tales padres necesitan “sacar la viga de sus propios ojos.” Ellos pecan todos los días. La esperanza es que se arrepientan de sus pecados y que sean perdonados de ellos. El verdadero problema parece ser que ciertos pecados hacen que Mamá y Papá se vean MAL delante de otros, y quizá eso explique la reacción un poco exagerada. Tristemente, algunos padres hacen un asunto tan grande de tales cosas, que al fallar aquí, ¡en realidad podrían dirigir hacia la rebelión! Pero diremos más sobre esto un poco más adelante.

Este no va a ser un ensayo de fácil lectura para algunas personas. Tengo algunas cosas un poco duras de decir y algunos me acusarán de ser severo y poco caritativo. Voy a hacer mi mejor esfuerzo para exponer algunas presuposiciones no piadosas acerca de la vida Cristiana, las responsabilidades paternas y sobre como Dios espera que Ud. críe a sus hijos. Como tal, tengo el propósito pleno de ser muy crítico de muchos valores anticristianos que se han introducido en el mundo del evangelicismo. Pero, honesta y sinceramente, en realidad quiero ayudar. Así como en la labor de crítica, haré mi mejor esfuerzo por ofrecer una alternativa bíblica. Algunas veces, lo más amable y cariñoso que puede hacer es decirle a alguien algo que preferirían no escuchar.

Tristemente, muy tristemente, en los pasados veintidós años de ministerio profesional, he visto a varios padres Cristianos luchar con adolescentes en rebeldía. Los padres más “espirituales” reconocen que DEBERÍAN tener a sus hijos bajo control, y con frecuencia, quieren sinceramente hacer lo que es correcto, pero todavía descubren que sus adolescentes son un desorden por dentro y por fuera. Oh, sus muchachos no necesariamente están tomando drogas, fornicando, perforándose el cuerpo, siendo parte de alguna pandilla o aspirando a ser alguna de estas cosas; el tipo de muchacho que uno mira entre la población de la secundaria local (aunque eso sucede con bastante frecuencia). Pero muchos chicos Cristianos son groseros, irrespetuosos y discutidores, no muestran interés por la Iglesia, menosprecian abiertamente los valores de sus padres y apenas pueden esperar para abandonar el hogar. Y aún más triste, algunos padres Cristianos descubren que han criado a un hijo del infierno que aterroriza a toda la familia con sus caprichos y su rebelión.

Está claro que algo ha andado seriamente mal, en alguna parte. No obstante, si vemos alrededor, podemos encontrar muchas familias Cristianas con adolescentes que no se quedan a mitad del camino. He conocido una cantidad de adolescentes quienes eran jóvenes corteses, auto-motivados y auto-gobernados, con un sentido de propósito y madurez que hacía que uno olvidara su edad. Así que, el problema no es que a TODOS los adolescentes les va mal, sólo que ALGUNOS de ellos tienen problemas. ¿Hay cosas que estos chicos (y sus padres) tienen en común? Si es así, ello podría explicar qué se puede hacer para prevenir que SUS muchachos hagan pedazos su vida y su familia. Se debe abordar este asunto tan importante. En libros que he leído, discusiones que he tenido con otros pastores, y en consejerías con familias con problemas, una noción común es que los “buenos” padres hicieron todas las cosas de manera “correcta,” y por lo tanto, si su hijo se rebelaba, no hay otra explicación que la providencia de Dios.

Pero, para ser honestos, no veo las cosas de esta manera. Si Dios dice, “Haz X” mientras educas a tus hijos, y hacemos “X” y los chicos se rebelan, entonces podríamos argumentar que esta fue la providencia de Dios. Sin embargo, ¿Qué pasa si Dios dice, “X” pero lo que hicimos en realidad fue “Y” y el chico se rebela? ¿No será que al haber hecho “Y” ello explicaría la rebelión? Como puede ver, cuando he examinado en realidad las prácticas de paternidad practicadas por las personas que han venido a consejería, o cuando he visto las familias de las personas que he conocido con adolescentes rebeldes, se me vuelve claro que los padres no hicieron “X.” Con frecuencia no sabían lo que era “X.” Algunas veces no entendían lo que requería “X.” Y con mucha mayor frecuencia, si conocían los principios, no fueron muy buenos aplicando “X” a su situación particular. Hay que reconocer que muchos de ellos trataron sinceramente de hacer lo que ELLOS pensaron que era lo correcto; pero como veremos más adelante, éste es el meollo del problema. Determinaron por ellos mismos lo que era “correcto” y cosecharon el resultado en un hijo rebelde.

Tres de nuestros hijos ya han entrado en sus años de adolescencia. Nuestros chicos son pecadores, igual que los hijos de todos los demás. Y aún así, son universalmente considerados como educados, respetuosos, de buenos modales, serios, serviciales, diligentes, jóvenes adultos con corazones tiernos para con Dios. Tienen un sentido del humor bien desarrollado, y es sumamente divertido estar con ellos. Además, se que mis muchachos (tan especiales como son para nosotros) no son excepcionales; en realidad no. Muchos otros padres Cristianos han visto como sus hijos han crecido hasta llegar a convertirse en jóvenes varones y mujeres responsables y auto-gobernados. Al hacer una investigación informal en las familias (como la nuestra) que NO tienen problemas con adolescentes rebeldes, descubrí que, de hecho, entendíamos y aplicábamos muchos de los mismos principios bíblicos. Y ciertamente parece que las familias que están batallando con adolescentes rebeldes demuestran patrones consistentes que ayudan a explicar bastante bien porqué las cosas han salido mal.

Por lo tanto, quiero discutir los siguientes principios bíblicos de la vida familiar que parecen relacionarse directamente con la tarea de criar adolescentes que honran a Dios; adolescentes que crecen hasta convertirse en adultos maduros y piadosos. Ofrezco estos principios, ciertamente no a partir de un sentido de arrogancia, sino más bien como un intento sincero por brindar algún entendimiento sobre ciertas dinámicas subyacentes que

muchos padres – de otra manera sinceros – parecen pasar por alto. El punto principal que voy a señalar (y el más controversial) es que el problema raíz casi nunca es el adolescente, sino las prácticas de los padres relacionadas con el entrenamiento y la disciplina. En otras palabras, no estamos discutiendo sobre los padres que hacen “X” sino aquellos que están haciendo “Y.” Específicamente, quiero enfocarme en aquello que los padres hacen para incitar la rebelión, o las consecuencias cuando no manejan la rebelión de manera apropiada y bíblica.

Las Expectativas

Todos tienen expectativas con respecto a la vida. Tú esperas que cierto tipo de trabajo te brinde un sentido de desafío, realización y un ingreso suficiente para vivir. Esperas que tus amigos te traten de cierta manera, y te sientes herido, frustrado, enojado y hasta amargado si las personas no llenan estas expectativas. Tú esperas que tu iglesia te acerque a Dios. Esperas que tu cónyuge te haga sentir amado, importante y seguro. Y también esperas ciertas cosas de tus hijos.

El problema no es que tengamos expectativas, sino si aquellas expectativas son bíblicas. La totalidad de la vida debe ser vivida en los términos de Dios, y sólo en los términos de Dios. Se puede argumentar que la mayoría de las angustias que afligen a tantos Cristianos modernos brota de las expectativas no bíblicas. Ya sea que se den cuenta o no, lo entiendan o no, o si lo quieren o no, han permitido que el mundo les imponga una serie de expectativas básicas con respecto a la vida que son inconsistentes con la revelación de Dios.

Aunque todo el tema de las expectativas es demasiado amplio como para abordarlo aquí en detalle, muchos padres tienen suposiciones inconscientes con respecto a su vida familiar que contribuyen directamente a la crianza de hijos no piadosos. El Apóstol Pablo dice en Efesios 6:4, “*Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.*” Algo que no ayuda es cuando los padres tienen expectativas no bíblicas con respecto a sus hijos y luego demandan que sus hijos vivan a la altura de esas expectativas. Esto más bien los provoca a ira.

Por ejemplo, una expectativa común que no es bíblica (y que a menudo es inconsciente) es que nuestros hijos existen para hacer que NOSOTROS nos sintamos bien respecto a nosotros mismos. Muchos Cristianos ven el tener hijos simplemente como otra parte de su vida perfecta; el criar y educar hijos es una “experiencia” en lugar de ser una responsabilidad delante de un Dios santo. Y sí, hay un cierto grado de verdad en esto; los hijos son una bendición del Señor (Salmo 127:1ss). Todo padre tiene un sentido de asombro, gozo e incluso de orgullo legítimo con respecto a sus hijos. Cuando son pequeños los hijos son totalmente dependientes de nosotros, y nos buscan para encontrar respuestas acerca de todo. Los niños pequeños miran a sus padres, y nos hace sentir grandes el tener su amor y afecto. Y en tanto las cosas sigan así todo lo anterior es perfectamente normal, saludable y natural. Dios manda a los hijos que “honren” a sus padres. Y no hay nada malo en el hecho que un padre desee, y espere, el respeto de sus hijos.

Sin embargo, todos nosotros somos pecadores y hemos sido destituidos de la gloria de Dios. Y algunos de nosotros somos destituidos cuando muy en lo profundo de nosotros, allí donde no dejamos que nadie vea lo que está pasando, en realidad deseamos que nuestros hijos sean una extensión de nuestros propios egos. Esperamos que nuestros hijos inflen nuestro propio orgullo. Estoy seguro que habrá visto las mismas cosas que yo he visto; padres empujando a sus hijos a participar en todo tipo de actividades, insistiendo en que se distinguan en ellas SOLO para que los padres puedan disfrutar de sus logros.

Ya sea que esos padres se den cuenta o no, lo que ellos les comunican a sus hijos desde una edad muy temprana es que “mi amor, afirmación y afecto por ti dependen de tu desempeño para mí.” El desempeño puede diferir según los gustos e intereses de los padres. Algunos padres Cristianos tienen fama de insistir en que sus hijos se desempeñen bien en el campo de los deportes, y la única razón que tienen para ello es que quieren revivir su propia juventud. Otros pueden desear que sus niños se destaquen en el campo académico. Algunos están felices de que sus hijos sean “populares” o que anden involucrados en eventos sociales. Los detalles específicos no importan tanto como la orientación pecaminosa fundamental de que nuestros hijos existen para que nos veamos bien ante los ojos del mundo.

Ahora, seamos honestos. Todos los padres desean que a sus hijos les vaya bien en la vida. Todos nosotros sentimos un placer legítimo y válido cuando nuestros hijos se destacan en algo. Ocasionalmente todos nosotros hemos “fanfarroneado” un poco acerca de nuestros chicos de una u otra manera. Y, para ser honestos, no creo necesariamente que esto sea necesariamente malo. Nuestros hijos necesitan saber que las personas más importantes para ellos les aman, les aprecian, les RESPETAN como individuos, valoran sus logros y se enorgullecen de manera legítima por sus éxitos.

El problema es que demasiados padres Cristianos simplemente están usando a sus hijos para verse bien delante de los demás. Una vez vi a una madre “fanfarroneando” de su hijo adolescente ante algunos amigos mientras él estaba sentado por allí cerca leyendo un libro. Un grupo de madres estaban “levantándose” la una a la otra con las proezas de sus hijos adolescentes y esta Mamá quería unírseles. Lo triste era que la familia era totalmente disfuncional y que la relación padre-hijo casi no existía. Aunque el muchacho estaba envuelto en una cantidad de eventos en la secundaria secular a la cual asistía, sus padres nunca asistían a ninguno de esos eventos, ni los consideraban particularmente importantes o dignos de su interés HASTA que la madre necesitó algo sobre lo cual fanfarronear. El hecho de que la Madre entendiera muy poco de lo que su hijo hacía en la escuela no le impidió hablar de manera pomposa de sus actividades ante sus amigas. Miré como el muchacho se ponía rojo de vergüenza, frustración y amargura. Entonces comenzó a corregirla de aquella manera repugnante, petulante y poco digna que tienen los adolescentes punk, lo que naturalmente puso a la madre sumamente alterada. La situación pronto se tornó incómoda y difícil para todos a medida que el adolescente de 15 años explicaba con detalles mordaces como su madre le trataba en realidad. Luego salió a grandes zancadas del salón.

Más tarde, la mamá me preguntó cuál era el problema; simplemente estaba tratando de poner por las nubes a su hijo enfrente de estas obras mujeres. Pero la realidad, la cual por

supuesto no quería escuchar, era que estaba atrapada en un círculo de auto-engaño. No estaba jactándose de su hijo para hacer que éste se viera mejor, estaba jactándose para verse *ella* mejor. Y él lo sabía, aún cuando ella no lo supiese. Esta joven mujer pasó la mayor parte de sus años adolescentes como una pagana sin Dios. Ahora, como dice el dicho, “una golondrina no hace verano” y seríamos negligentes si generalizáramos a partir de este único incidente (pero, créame, aquella familia tenía MUCHOS problemas.) Además, ni por un momento estoy excusando o justificando la conducta de este muchacho. Sin embargo, si queremos una explicación más detallada de porqué esta relación se había quebrantado, necesitamos ver un poco más allá de su quebrantamiento del quinto mandamiento. Argumentaría que la madre provocó una situación que frustró y exasperó al muchacho, lo que lo condujo al pecado. Por supuesto que el pecado de ella no excusa el pecado de él. Pero ese es el punto, ¿no es cierto? Los hijos tienen la obligación de respetar y honrar a sus padres, pero los padres también tienen la obligación correspondiente de merecer ese respeto en primer lugar. Era obvio que esta familia no había establecido estos puntos desde el principio y ahora estaban sufriendo las consecuencias.

Por lo tanto, los padres debemos armarnos de valor y hacer un poco de escrutinio. ¿Qué es REALMENTE lo que esperan de sus hijos? ¿Qué les motiva y qué es lo que quieren lograr? ¿Están tratando de educar jóvenes orientados al dominio y auto-gobernados que puedan cambiar al mundo para Cristo, o hay algo menos sano operando tras bambalinas? Bien puede ser que, si su meta real es el egoísmo, entonces sus hijos se darán cuenta, y actuarán de manera consecuente. Después de todo, ¿le gusta a USTED ser utilizado por otros? ¿Cómo responde si alguien tiene expectativas no realistas y egoístas con respecto a su comportamiento? Puede que no lo haya pensado de la misma manera en que lo acabo de explicar, pero con toda seguridad hay iglesias de las que ha salido, amigos con los que ya no anda, relaciones que se estropearon, simplemente porque SE DIO CUENTA de que lo estaban utilizando. Y si respondió de esta manera ante los demás, ¿no ayudaría a explicar porqué algunos chicos podrían responderle a usted de la misma manera?

¿Qué expectativas DEBIESEN tener los padres para con sus hijos? Un padre puede esperar y demandar que sus hijos cumplan la ley moral de Dios (i.e., los Diez Mandamientos). La ley moral de Dios es Su voluntad para todos los seres humanos. Él quiere que le amemos, y que amemos a otros. Los Diez Mandamientos definen el contenido del “amor.” Ahora, como parte de la ley moral, los padres pueden ciertamente esperar que sus hijos les respeten, puesto que Dios requiere esto en el quinto mandamiento. Más allá de esto, los padres necesitan ver la relación con sus hijos como una relación de mayordomía. Los hijos son confiados a nuestro cuidado para que podamos amarles, enseñarles, disciplinarles y prepararles para su llamado en la vida. No existen para nuestro placer, orgullo o privilegio. Nosotros existimos para ellos. Los hijos son la manera de Dios de introducir Su pueblo en el mundo, y por lo tanto, le servimos a Dios al servirles a nuestros hijos. Tarde o temprano, la mayoría de los hijos crecerá, se casarán y trabajarán en su llamado de dominio mientras edifican sus propias familias. Dios nos ha creado a cada uno de nosotros con ciertos dones, talentos, habilidades y destrezas para servir en alguna parte en Su reino. Y recuerde, Dios escogió lo débil y lo necio de este mundo para confundir a los sabios. Por lo tanto, nuestra meta como padres es entender, lo mejor que podamos, el tipo de personas que Dios ha confiado a nuestro cuidado, y entonces, prepararle para glorificar a Dios en cualquier manera que mejor se adapte a sus dones individuales.

De modo que, nuestra meta no es criar doctores, abogados o CEO's. Y ni siquiera es preparar ministros, misioneros o mártires para la fe. En vez de eso, Dios tiene un llamado divino para nuestros hijos. Nuestra labor es ayudar a ese niño para que encuentre su llamado, y prepararle para extender el Reino de Dios en el área para la cual esté mejor preparado. De este modo, su desempeño académico, sus logros atléticos o incluso su posición social simplemente no tienen importancia a menos que se relacionen con su meta en la vida. Y los padres tienen el derecho divino de ESPERAR que sus hijos crezcan hasta llegar a ser hombres y mujeres piadosos. Pero, ¿cómo inculcamos en nuestros hijos la ley moral de Dios?

Adoración Familiar Consistente

Si el problema son los adolescentes IMPÍOS, realmente no es la respuesta que digamos que debemos esperar que lleguen a ser piadosos. El asunto crítico es, ¿cómo hacemos que nuestros hijos interioricen los valores y prioridades de Dios? Permítame sugerir que al estudiar familias con adolescentes rebeldes, rara vez (si acaso) he encontrado que el padre estuviese haciendo su labor de dirigir de manera consistente a la familia en la adoración. La adoración diaria en familia NO es sólo una bonita idea, o un pequeño y bien arreglado ritual religioso que los súper espirituales realizan para impresionar a sus amigos en la iglesia. He argumentado en muchas ocasiones, y en muchos lugares que la adoración en familia es el fundamento absoluto y vital para educar hijos piadosos (ver nuestros ensayos sobre este tema en www.highlands-reformed.com). Si una familia no tiene un padre que enseñe a la familia de manera consistente los mandamientos, principios, estatutos de nuestro Dios y Rey, entonces los hijos van a aprender los de alguien más. Y cuando esos valores difieren de los suyos, el resultado es la rebelión.

Piense conmigo por un momento; la mayoría de los padres le ha delegado la crianza de los hijos a las escuelas, a la iglesia o a la comunidad. El padre promedio está tan involucrado en sus propios intereses, metas, trabajo y pasatiempos que en realidad pasa muy poco tiempo con sus hijos. El chico promedio mira televisión alrededor de cuatro horas al día. Son educados con demasiada frecuencia en las escuelas públicas donde reciben la propaganda de un mensaje muy sutil, pero poderoso, de que el Cristianismo, en el mejor de los casos, es solo una opción personal. Se les permite que imiten a sus compañeros paganos en el vestido, valores y prioridades. Y luego esperamos que un servicio de una hora de duración el domingo por la mañana, más quizá unos 45 minutos de historia bíblica, ¡les establezca de manera apropiada para la vida! ¿Hay que sorprenderse porque buena parte de los evangélicos pierde aproximadamente un 70% o más de sus hijos frente a la mundanalidad para cuando cumplen los 25 años?

Sin embargo, la adoración en familia arraiga a toda la familia en la palabra de Dios de manera diaria. Es un tiempo donde el padre demuestra su entendimiento y aplicación de los principios de Dios a los problemas, frustraciones y pruebas de SU situación real. Requiere que el padre sea la cabeza de su hogar, y por lo tanto, les provee a los hijos un modelo de piedad y amor paternal. Les enseña a los hijos como estudiar las Escrituras por ellos mismos y como encontrar respuestas a los problemas que enfrenten. Ayuda a vacunarlos

contra el humanismo en todas sus formas y apariencias. Y más importante aún, hace que Jesucristo sea el centro de cada día.

La adoración en familia consiste en glorificar a Dios con alabanza reverente, oración, la lectura de la Escritura y su aplicación a la vida. Además, afirmar que catequizar a nuestros hijos con uno de los grandes catecismos Reformados, edifica en ellos el fundamento doctrinal para la vida posterior. Pero, ¿qué es lo que hace la MAYORÍA de los Cristianos? Tristemente, nada. El “súper espiritual” PUEDE SER que lea de un pequeño libro devocional que contenga algunos tópicos pietistas; pero pienso que esto en realidad hace más daño que bien. ¿Cuál es el mensaje que les está enviando a sus hijos cuando su adoración en familia consiste de leer dos o tres versos de la Escritura, y luego algunos pensamientos cálidos y sensibleros que no tienen ninguna aplicación directa? Solamente ha demostrado que el Cristianismo es un ritual que usted lleva a cabo; ¡y luego te sales con seguridad del camino, para poder vivir tu vida de la forma que quieras!

Si quiere impedir que sus chicos caigan en la rebelión, entonces necesita mostrarles de manera diaria que Dios es primordial para todas las áreas de la vida (1 Ped. 2:2; II Tim. 3:16-17; Col. 3:16; Jos. 1:18, etc.). Pídeles que memoricen el catecismo (no puedo dejar de recomendar el Catecismo Menor de Westminster) de modo que desde la más temprana edad tengan buena doctrina en el centro de su pensamiento. La adoración en familia es el mecanismo que Dios mismo nos dio para enseñarles a nuestros hijos Su manera de mirar las cosas (Deut. 6:6ss). Todos los días, mientras abre las Escrituras, sus hijos estarán viendo que su religión es más que un pasatiempo, sino el centro de su vida. Y como resultado, con el tiempo, de manera natural y orgánica interiorizarán esto también en sus propias vidas.

Disciplínelos Cuando sean Jóvenes

A pesar de los efectos del pecado original, la mayoría de hijos del pacto DESEAN respetar y honrar a sus padres. De hecho, permítame avanzar un paso más, si descubre que un chico es irrespetuoso o rebelde, como se mencionó antes, existen posibilidades de que sean los padres quienes hayan causado el problema. Una vez más, a riesgo de caer en la sobre-generalización, mi experiencia ha sido que los problemas con los adolescentes comenzaron cuando los chicos eran pequeños – digamos, de unos dos años y medio. Los padres, o tuvieron estándares inconsistentes de disciplina o hicieron valer los estándares según sus sentimientos. Cuando los padres se sentían bien, a los chicos se les permitía hacer cualquier cosa. Cuando los padres se hallaban bajo tensión o bajo presión, gritaban y pegaban alaridos. Con frecuencia, muchos chicos descubrían que si lloriqueaban, lloraban o si se tiraban al piso y hacían una rabieta entonces Mamá y Papá le prestarían la atención debida. Así que, mientras eran pequeños, (y dependiendo del temperamento y la personalidad) los chicos no eran rebeldes porque los padres habían abdicado su autoridad y los habían convertido en los verdaderos gobernantes de la casa. Cuando eran niños sus demandas no eran tan onerosas. Sin embargo, ahora vienen los años de la adolescencia. El pequeño Jimmy ahora quiere perforarse las orejas, y la pequeña Sally ahora se viste como una prostituta. Estas son cosas “divertidas” que quieren explorar y descubrir, y de pronto, los padres se dan cuenta de que sus chicos se encuentran en la ladera resbalosa hacia la apostasía.

Pero, ¿qué esperaban? Después de todo, desde que eran pequeños bebés los padres les enseñaron que podían tener cualquier cosa que desearan, y que no habían sanciones negativas contra la conducta rebelde. Les mimaron, se negaron a darles algunas nalgadas cuando esto hubiera hecho algo de bien, y dejaron que sus hijos hicieran lo que se les viniera en gana. Ahora que los chicos han crecido, los padres se vuelven al pastor, la iglesia, los psicólogos y los consejeros y esperan que los “expertos” solucionen el problema antes que el pequeño Jimmy cometa algún crimen de verdad.

Es triste decirlo, pero no estoy seguro de que exista alguna solución. Vivimos en una era humanista. Y aunque paletear a un chico de 16 años es algo que todavía se encuentra dentro de los derechos dados por Dios a usted como padre, el Estado no verá el asunto con buenos ojos. Sus otras opciones son limitadas porque ya no tiene tanto control sobre su ambiente (ver nuestra discusión sobre el tema de las “sanciones” más adelante.) Usted tuvo su oportunidad de ejercer disciplina cuando eran más pequeños. Probablemente ya sea demasiado tarde. Lo mejor que puede hacer es retirar al hijo (a) conflictivo (a) de la familia. Esto, de hecho, es lo que requieren las leyes casuísticas del Antiguo Testamento; los hijos rebeldes han de ser “cortados” de la familia. Deben ser considerados “muertos.” Y el dolor que usted sienta frente a esa pérdida es causado porque no les disciplinó de manera consistente y apropiada cuando eran más pequeños.

Sin embargo, ¿cuál es la respuesta más común? Los padres con adolescentes rebeldes continúan subsidiando el pecado de sus chicos. Los sacan de apuros. Encuentran excusas. Piden “oración.” Lo que no harán es lo que Dios requiere: cortar (aislar) a sus hijos. Y honestamente, entiendo la emoción que hay detrás de esto. Todos los padres sentimos un afecto considerable hacia nuestros hijos y odiamos el pensamiento de saber que están sufriendo. Pero el afecto no es lo mismo que el amor. En la Escritura, el amor es el compromiso de hacer lo que es CORRECTO para otro, independientemente del costo personal. El afecto es un sentimiento cálido y sensiblero que, en sí mismo, no es algo malo pues es mucho más fácil hacer lo que es correcto para alguien si le tenemos afecto. Pero, el problema aquí es que la gente usa sus sentimientos de afecto como una excusa o justificación para NO hacer lo que es correcto. Es difícil ir en contra de los propios sentimientos. Los Puritanos entendían esto y debido a que temían que su afecto natural por sus hijos llegara a socavar su disciplina ¡con frecuencia intercambiaban sus hijos con otros padres durante los años de la adolescencia (ver mi ensayo “La Familia Puritana,” disponible en www.highlands-reformed.com)!

Así que, si no quiere tener que cortar a sus hijos cuando sean adolescentes, disciplínelos y corríjales de manera consistente cuando aún sean pequeños. Establezca estándares definidos para la familia y hágalos valer. Requiera de los niños que se comporten. Corríjales cuando sea necesario, y paletéelos por la rebelión. Gane la batalla a los 2, y no los perderá a los 12.

Identificación Primordial con la Familia, en lugar de identificarse con los Compañeros

Cuando los hijos se rebelan están resistiendo de manera ilegítima los estándares de la familia y la autoridad de los padres. Y debido a que todos somos pecadores, destituidos de la gloria de Dios, existe, dentro de todos nosotros, la tendencia a resistir la autoridad

legítima. A veces los hombres se rebelan contra la autoridad legítima de la iglesia. A veces las esposas se rebelan contra la autoridad legítima de sus esposos. Y todos los hijos, en algún punto, se rebelarán contra la autoridad legítima de los padres.

Pero no estoy satisfecho pues no creo que sea suficiente adjudicarle aquí una razón teológica al asunto. Claro, toda la gente se rebela contra toda autoridad porque esa es la consecuencia del pecado de nuestro padre Adán. Pero con frecuencia, existen razones POR LAS CUALES la gente se rebela. Ya hemos señalado Efesios 6:4 donde Pablo les manda a los padres a no “exasperar” a sus hijos, en efecto, incitando la rebelión. ¿Hay aquí otras implicaciones?

Diría “sí,” las hay. Cuando usted permite que sus hijos desarrollen valores que compitan o que contradigan SUS valores, les está preparando para la rebelión. Un adolescente ya no es un niño, pero tampoco está del todo listo para las responsabilidades de la vida adulta. No solamente tienen todos los problemas asociados con un cambio en el balance hormonal, sino también con la integración de todo lo que han aprendido acerca de la vida. Las cosas que han asumido desde la niñez ahora deben ser probadas y examinadas. Están en el proceso de llegar a ser una persona por derecho propio.

Tristemente, la mayoría de Cristianos ha permitido que los valores medulares de sus hijos hayan sido formados por alguna otra entidad que no es la familia. En la mayoría de hogares modernos, los niños han sido cuidadosamente separados de la familia desde muy temprana edad y han sido colocados en ambientes donde sus compañeros son las personas más importantes en sus vidas. Piense en esto; la mayoría de niños Cristianos van a algún tipo de escuela (tristemente, con demasiada frecuencia, escuelas *públicas*) donde pasan seis horas al día con otros niños de su misma edad. Después de la escuela, nuevamente juegan con chicos de su misma edad. Los separamos en la iglesia de la misma manera una vez más; pasan la mayor parte de su tiempo con sus compañeros. Los animamos a desarrollar amistades sin ninguna supervisión adulta. Además, mientras más grandes se hacen, es más probable que desarrollen intereses, pasatiempos y relaciones con otras personas fuera de la familia.

Mientras tanto, en el frente de la casa, Papá está muy ocupado trabajando durante el día. Con frecuencia, Mamá también está haciendo lo mismo. Los niños casi NUNCA pasan tiempo con sus hermanos porque ellos también han sido cuidadosamente separados. El síndrome de la “Madre Fútbol” es ahora todo un *cliché* en los Estados Unidos; la madre Cristiana promedio pasa la mayor parte de su tiempo transportando a sus hijos de una actividad a otra.

Ahora, ¿CUÁNDO es que esta familia en realidad funciona como una familia? ¿Cuándo pasan tiempo juntos? ¿Cuánto es que los padres realmente tienen tiempo u oportunidad para desarrollar los valores medulares de sus hijos? La respuesta, claro está, es que no lo hacen. Para el momento cuando el niño Cristiano alcanza sus años de adolescencia, los valores de sus amigos son mucho más importantes que los de su familia, ¡porque pasa la MAYOR parte de su tiempo con ellos! Ellos son con quienes se relaciona, de quienes deriva significado y sentido de relevancia, y cuyos valores adopta. Los padres pueden hablar de manera dogmática todo lo que quieran acerca de la importancia de la familia, pero lo triste

es que la MAYORÍA de los Cristianos no pasa NINGÚN tiempo de calidad con sus hijos de manera regular.

Claro, usted fue a acampar con ellos o tomó unas vacaciones anuales con ellos. Pero honestamente, ¿no notó que sus hijos mayores estaban aburridos, sin interés, peleándose con sus hermanos menores y que apenas podían esperar para irse a casa? ¿Su adolescente pasa horas en el teléfono hablando con los amigos? ¿De dónde piensa que sus hijos tomaron primero la idea de lo que determina el vestido o los modales apropiados?

Permítanme sugerir que una posible razón por la cual sus chicos estén en rebelión es que usted les enseñó, desde una edad muy temprana, que sus compañeros eran más importantes que sus padres. Y ahora que están batallando con el hecho de convertirse en adultos, simplemente están siendo consistentes con las presuposiciones básicas que USTED les dio hace varios años. Ahora se están rebelando porque sus valores difieren de los suyos, y a usted esto no le gusta. Pero honestamente, ¿qué esperaba? Usted deja que sus maestros les influyan, sus amigos, la cultura popular, etc., ¿y ahora se molesta porque están rechazando sus valores? ¡A poner los pies sobre la tierra!

Existe una alternativa. Y esa es inculcarles a sus hijos sus valores desde una temprana edad pasando tiempo con ellos. Esto bien podría significar educarles en casa. Ciertamente significa celebrar la adoración diaria en familia con ellos. Y casi con toda seguridad, significará que usted tendrá que sacrificar sus intereses personales para pasar grandes cantidades de tiempo con sus hijos. Creo que incluso la cultura secular estadounidense se da cuenta de que el mito del “tiempo de calidad” era justamente eso, un mito. Si quiere que sus hijos desarrollen sus valores, entonces DEBE pasar tiempo con ellos, todos los días. Usted tiene que hablar *con* ellos (no *a* ellos). Tendrán que trabajar juntos, adorar juntos y jugar juntos. Cuando tomó la decisión de fundar una familia, también tomó la decisión de que sus propios pasatiempos, deseos e intereses serían puestos en “compás de espera” hasta que la labor se hubiera llevado a cabo. Si quiere criar hijos piadosos, tendrá que hacer un sacrificio. Incluso las madres seculares ahora se dan cuenta de que no pueden “lograrlo todo” teniendo una carrera y una familia, una cosa siempre debe dar paso a la otra. Los Papás no pueden darse el lujo de invertir todo su tiempo y energía en su trabajo porque sus hijos le necesitan.

No tenemos el tiempo, ni el espacio para desarrollar este concepto un poco más, pero necesitamos darnos cuenta de que ha habido cambios sociológicos significativos en la cultura occidental que tienen implicaciones directas para la familia (ver mi ensayo, “La Revolución Industrial y la Familia Cristiana,” disponible en nuestro sitio web www.highlands-reformed.com). En los días de antaño el padre trabajaba en casa y sus hijos trabajaban a su lado. Las madres trabajaban en casa y pasaban la mayor parte del día con sus hijas. Por las tardes, antes de la televisión, los padres y los hijos charlaban, disfrutaban de compañerismo y jugaban juntos. Puesto que la vida, el trabajo y el tiempo libre se centraban todos en el hogar, esto hacía que la familia fuese el centro de la mayor parte de la actividad humana. Pero, desde la Revolución Industrial, la mayoría de los hombres tiene que trabajar fuera de casa. La mayor parte de las familias se mudan lejos unas de otras y de este modo se rompen los vínculos de la familia extendida y se tornan insignificantes. La educación industrial significa que los chicos son separados de sus padres a temprana edad.

Como resultado, los Cristianos pierden sus vínculos con su pasado, y pierden también a sus familias.

No existe el retroceso en el tiempo. Por lo tanto, debemos desarrollar nuevas estrategias para mantener unida a la familia. Será difícil; es algo que nos pondrá en desacuerdo con las expectativas y prácticas incluso de nuestros compañeros Cristianos. Pero si quiere salvar a sus hijos de una vida de miseria, es algo que se debe hacer. La única pregunta es, “¿Cómo?”

Imparta Sus Valores

Permítame sugerir que la clave para impartir sus valores se basa en Deuteronomio 6:6ss. Dios dice, “*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ⁷ y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes...*” Este mundo no es autónomo. Dios creó todas las cosas para Su propia gloria, y todos los aspectos de la vida han de ser vividos de acuerdo a Sus preceptos, estatutos y mandamientos. Por lo tanto, la Biblia misma requiere que los padres relacionen todas las áreas de la vida, todos los días, con la Palabra de Dios.

Esto es un poco diferente al estilo un poco más formal de adoración en familia que discutimos hace poco. A pesar de lo importante que es la adoración en familia, el peligro es que podemos reducirla a solo otro ritual religioso que tenemos que quitar del camino para poder seguir adelante y vivir nuestra propia vida, de acuerdo a nuestros propios criterios. Sin embargo, Deuteronomio 6:6ss requiere algo más; relacionar la Ley con todo lo que hacemos, todos los días. Un amigo mío llama a esto, “enseñando en el entorno” y significa que, a medida que pasa tiempo con sus hijos en las actividades normales de todos los días les enseña a ver como los principios de Dios se aplican a todas las situaciones. De este modo, sus hijos aprenden, de usted, como usar sabiamente su tiempo, dinero y energía, a resolver problemas, a establecer prioridades, a trabajar de manera dura y efectiva, todo para la gloria de Dios.

El problema es, por supuesto, que demasiados Cristianos no conocen, ni aplican los principios de Dios. Su principio operativo básico es que las cosas “religiosas” son importantes para la vida espiritual y personal, pero no tienen relación directa con el mundo “real.” Oh, puede que tengan ciertos valores morales que se relacionan (tales como no mentir, o decir malas palabras, o no fumar o algo por el estilo), pero en la mayoría de las áreas, los Cristianos pensarán y actuarán igual que la cultura que se halla a su alrededor. Los hijos notarán rápidamente el hecho que los padres, con demasiada frecuencia, no tienen una cosmovisión consistente. Cuando pregunta, “Papá, ¿por qué dices esto o haces aquello?” Papá no tiene una respuesta real. No tiene respuesta porque su propia presuposición básica es esencialmente la autonomía. Él determinará por sí mismo lo que es el bien y el mal, gracias. Está bajo la “gracia” y no bajo la “ley.” Después de todo, esto es lo que se le ha enseñado en la Iglesia por años (no es de sorprenderse pues, primero, él mismo escogió este tipo de iglesia.)

Ahora, adivine qué es lo que el chiquillo acaba de aprender de su papá. “Si Papá puede escoger y elegir SUS valores, ¿por qué no puedo hacerlo yo?” Así que, ¿qué pasa si los

valores del jovencito son diferentes a los de papá? ¿Quién ha de decir qué es lo correcto y lo incorrecto? Si papá no tiene una cosmovisión bíblica global, consistente y coherente, tampoco la tendrá el jovencito (a). Y el jovencito (a) puede decidir que perforarse el cuerpo (*piercing*), la borrachera, o la fornicación son todos perfectamente aceptables porque su noción operativa básica es que “no estamos bajo la ley sino bajo la gracia *significa* ¡que puedo hacer lo que quiera!”

Ahora, Mamá y Papá se preocuparán en extremo y llorarán hasta quedarse dormidos por la noche por la rebelión del jovencito (a), pero solo está actuando de manera consistente sobre las premisas que aprendió de ellos; no existen estándares últimos más allá de los que tú personalmente escojas. Ahora, puede ser que los padres hayan escogido estándares bíblicos y piadosos para ellos mismos, pero el asunto, claro, es que ELLOS escogieron los valores.

La Biblia, por otro lado, condena profundamente este principio desde el mismo comienzo. Adán y Eva fueron expulsados del huerto, simplemente porque insistieron en determinar el bien y el mal por ellos mismos (Gén. 3:1ss). El problema humano básico a lo largo de la historia ha sido los hombres que, deseando llegar a ser Dios, han inventado sus propias reglas. Piense conmigo por un momento; cuando usted llegó a ser Cristiano, hizo una confesión pública de que “Jesús es Señor.” ¿Pero qué quería dar a entender con aquello? Sus antepasados en la fe arriesgaron todo al insistir en que Jesús era Señor. Fueron enviados a la arena, quemados en la hoguera, encarcelados, enviados al exilio y sufrieron toda clase de horrores y humillaciones porque no decían, “César es Señor.”

Confesar a “Jesús como Señor” NO es un ritual religioso y pintoresco (y ciertamente no significa “invitar a Jesús a su corazón...”), sino una proclamación solemne de que Jesús es su REY. Y como su Rey, Él le otorga Su Ley. Juan 14:21 lo dice de manera concisa, “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama...” En otras palabras, Jesús no está terriblemente impresionado por el montón de “sentimientos” que usted expresa con respecto a él, sino por el tipo de obediencia que le muestra. La mayoría de Cristianos modernos no entiende esta proposición teológica básica; si amas a Jesús, tienes que obedecerle. Reflexione conmigo por un momento; digamos que un hombre tiene un sentimiento fuerte y maravilloso por su esposa. La alaba, le muestra afecto, le compra flores y siempre recuerda su cumpleaños. Pero siempre comete adulterio. ¿Ama este hombre a su esposa? A pesar de lo que diga nuestra cultura moderna, la Biblia es clara al decir que no, no la ama. Hoy el amor ha sido definido como un sentimiento, en lugar de ser definido como un compromiso. Pero la Biblia dice que si amas a Jesús, a la manera en que Él requiere ser amado, le obedecerás. Y si no le obedeces, entonces no lo amas a pesar de cuánta emoción le puedas mostrar en un servicio de adoración.

Hemos permitido que sutilmente haya entrado a la iglesia una teología de la autonomía y esta teología de la auto-voluntad caracteriza a la extensa mayoría de evangélicos estadounidenses. Con frecuencia, puede que hagan lo correcto, pero lo hacen por la razón equivocada. Quieren retener para ellos mismos el derecho de determinar lo que es bueno y lo que es malo, y ya sea que se den cuenta o no, este mismo valor es luego transmitido a sus hijos. Cuando sus hijos salen por allí hacia el mundo, y miran todas aquellas tentaciones hermosas y disponibles, simplemente no tienen defensa. Es demasiado malo, y tan triste

que SUS valores sean diferentes a los de Papá y Mamá, pero después de todo, tenemos que tomar nuestras propias decisiones en la vida. Y puesto que nunca se les ha dado ningún método para tomar decisiones – más que el de usar sus propios sentimientos – por lo tanto, van hacia donde el sentimiento sea más fuerte. Y por lo tanto, tenemos la rebelión.

La solución, claro está, es que todos los Cristianos mediten en las implicaciones de su fe y aprendan como orientar todos los aspectos de sus vidas de acuerdo a la Palabra de Dios. La Biblia tiene mucho que decir acerca de cómo se supone que debe invertir su tiempo (Efe. 5:16), cómo trabaja (Col. 3:23), qué hace con su dinero (Prov. 3:9-10), etc. Habla muchísimo de cómo debiese manejar la ira (Efe. 4:26), el temor (Fil. 4:6-7), la soledad (Mat. 20:26-28) y la depresión (Gén. 4:7). La Biblia tiene principios claros que determinan como se debe relacionar con su cónyuge (Efe. 5:22ss), con sus amigos (Heb. 10:24-25) y con su familia (Efe. 6:1ss). La Escritura nos presenta métodos definidos para manejar el pecado (1 Jn. 1:8-9), las confrontaciones (Mat. 18:15ss) y los conflictos (2 Tim. 2:23ss). Pero, en 22 años de ser pastor he sido testigo del grado de ignorancia que existe entre los Cristianos acerca de lo que Dios tiene que decir sobre todos estos asuntos, ¡y es una ignorancia abismal! No saben, y para ser honesto, a la mayoría de ellos ni les importa. Lo que es REALMENTE importante para la mayoría de la gente es seguir haciendo lo que quieren hacer; y Dios ayude al pastor o a la iglesia que se atraviese en su camino.

Algunas de estas personas están TAN pervertidas, ¡que la apostasía de sus hijos ni siquiera les preocupa! Permiten que sus hijos se vistan, hablen y actúen como paganos y nada más se encogen de hombros y musitan un “bueno, ¿qué puedo hacer?” Pero volvamos al sendero por un momento. Obviamente, si usted todavía está leyendo hasta haber llegado a este punto, es porque usted ESTÁ preocupado con respecto a sus chicos. Por lo tanto, quiere que crezcan hasta que lleguen a ser mujeres y hombres piadosos y auto-gobernados, que impulsen la fe y que vivan vidas para la gloria de Dios. Por lo tanto, usted QUIERE obedecer a Dios, y desea desarrollar una cosmovisión bíblica consistente y coherente. ¿Y cómo comienza?

Primero, celebre su adoración secreta cada día (vea nuestros ensayos y artículos sobre este tema en www.highlands-reformed.com). Segundo, celebre una reunión de adoración en familia todos los días. Tercera, lea BUENOS libros Cristianos. Cuarto, aprenda como ver todos los sermones como un mensaje personal de Dios para usted y esfuércese por su aplicación personal. Quinto, aprenda como relacionar lo que descubre con su vida diaria. Si ha estado siguiendo nuestras recomendaciones desde muy temprano, ya sabe que debe pasar tiempo con sus hijos. Por lo tanto, mientras trabaja con ellos, mientras juega con ellos, también puede relacionar la palabra de Dios con todos los incidentes particulares que van sucediendo.

No soy el tipo de persona que anda buscando como hacer trabajos de mejoramiento en casa y detesto trabajar con mis manos. Como he dicho muchas veces, mi única meta financiera en la vida es ser lo suficientemente solvente ¡para así contratar a otras personas para que hagan esos trabajos relacionados con la casa! Pero, como cometí el error de no haber nacido en la familia Rockefeller, tengo que hacer algunas de esas tareas. Siempre hay césped que cortar, barandas que pintar, plantas que cuidar, etc. Y mis hijos trabajan conmigo en TODOS estos proyectos. Me sorprende de cuantos hombres NO QUIEREN

que sus hijos les ayuden porque “quieren que las cosas queden bien hechas.” Por lo tanto, si a los niños se les permite ayudar, es solo para hacer el trabajo desagradable e incómodo de levantar, llevar, cargar escombros y arena, etc. A muchos hombres les encanta hacer trabajos domésticos; les da un buen sentimiento de ver como algo se hace de manera apropiada y miran su trabajo como una expresión de ellos mismos. Pero algunos hombres están TAN preocupados sobre como su propiedad vaya a reflejarles, que no usan este invaluable tiempo para instruir a sus hijos.

Como puede ver, en nuestro hogar, mientras trabajamos, hablamos. Hablamos de las películas que hemos visto juntos y los niños han aprendido como identificar las presuposiciones impías y a ridiculizarlas. Hablamos sobre los libros que hemos leído. Hablamos de los problemas que tenemos. Hablamos de historia, el arte, la cultura y la ciencia. En otras palabras, mientras trabajamos juntos, o mientras jugamos juntos, hablamos juntos sobre como Dios se relaciona con todas las áreas de la vida. Y mientras hablamos, hacemos bromas tontas y comentarios ridículos. Nos divertimos juntos y así los niños aprenden como trabajar, y a trabajar duro, pero también aprenden como disfrutar al mismo tiempo de lo que hacen. Y durante toda esa charla, relacionamos la Palabra de Dios con todas las áreas de la vida.

No, NO predico sermones ni ando hablando de manera pomposa. Más bien, me río y sonrío y procuro pasar un buen rato, y generalmente los mismos chicos me hacen buenas y bien pensadas preguntas sobre como la Biblia habla de algún aspecto de la vida. Ahora, como mencioné antes, realmente no disfruto trabajando con mis manos, y no soy muy bueno en ello. Con frecuencia, sé como debe salir un trabajo, pero por mi tipo de vida no puedo llevarlo a cabo, y sé que necesita realizarse. Y me frustro, me irrito, me pongo de mal genio y en ocasiones he dado la impresión de haber invocado la ira de Dios sobre uñas que se rompen, tablas que se doblan, rocas que rodaron hasta llegar a mis pies, etc. Lo que me trae al siguiente punto...

Aprenda a Arrepentirse Delante de Sus Hijos

Aunque no puedo probar este punto ya sea por referencia directa de la Escritura, o por algún buen estudio de investigación, ciertamente parece cierto a partir de la experiencia de que todo chico quiere consistencia. Si usted dice una cosa, y luego hace otra, incluso el niño más torpe descubrirá su inconsistencia y la señalará. Y la realidad es, que todos nos quedamos cortos de la gloria de Dios. No importa cuánto esfuerzo ponga, o cuán dedicado pueda estar a la gloria de Dios, usted peca todos los días. De hecho, incluso lo mejor que usted tiene para ofrecer está manchado por el pecado de una manera u otra.

Y puesto que todos los chicos tienen una inclinación natural hacia la rebelión (heredada de nuestro padre Adán), usarán su inconsistencia como una excusa, justificación o racionalización para rechazar sus valores, y determinar los propios. Aunque parezca mentira, la técnica más común que he observado que un padre usa para tratar con esto es INSISTIENDO en que están en lo correcto, ¡y que el hijo (a) estaba equivocado! Ahora, rehusarse a admitir que usted era el equivocado es una receta de fuego seguro para “exasperar” a un hijo, alentándoles así a no prestar atención a sus valores. Sus hijos van a

aprender a verle como un hipócrita y usted les ha transmitido, en bandeja de plata, una justificación moral para la rebelión.

Por supuesto que la respuesta bíblica es diametralmente opuesta; debemos aprender como admitir que somos pecadores, arrepentirnos de nuestros pecados, buscar el perdón y hacer restitución cuando sea necesario (cf. Sant. 5:16). Desdichadamente la mayoría de los Cristianos no puede hacer esto con otros Cristianos, mucho menos con sus propios hijos. Por consiguiente, arriesgan a sus hijos porque tienen miedo de que su propio ego inflado vaya a sufrir una pinchadura. Una y otra vez he visto padres pecar en contra de sus hijos (o en contra de otros), les he visto ser confrontados con su pecado, pero luego se rehúsan reconocer que hicieron algo equivocado. Y el chiquillo observa esta dinámica, se da cuenta que sus padres son hipócritas, y por lo tanto, rechaza su religión, así como rechaza su hipocresía.

Por lo tanto, los padres tienen que aprender como confesarles sus pecados a sus hijos, así como necesitan aprender como arrepentirse y confesarse los pecados unos a los otros. Hacer esto no erosiona su autoridad ni disminuye su respeto por usted. En vez de ello, la confesión y el arrepentimiento sanan las heridas causadas por el pecado. Suaviza los corazones, y permite que se lleve a cabo una reconciliación genuina. Une a las familias y hace más fuertes las relaciones. Desarraiga la amargura y trae paz a una familia acuciada por los problemas. Si los padres insisten que están en lo “correcto,” especialmente cuando han estado equivocados, es desgarrar la familia y garantizar que los chicos pondrán su mirada en otra parte en busca de significado y seguridad.

El Fracaso de Resolver los Conflictos de Manera Bíblica y Equitativa

Directamente relacionado con lo anterior, está el aprender a como resolver los conflictos de manera apropiada y bíblica. Los conflictos SUCEDERÁN; no existen los chicos perfectos, y seamos honestos, ¡nosotros como padres tampoco lo somos! El único asunto real es si se resuelven los problemas. Tenemos otros folletos en esta serie que tratan específicamente con la resolución de problemas, y por lo tanto, no insistiremos en este asunto aquí otra vez (vea nuestro ensayo, “Proverbios y los Conflictos”). Aquí solo queremos subrayar las razones por las cuales tantos chicos se rebelan. Y está claro que, parte de la razón es que los problemas en el pasado no han sido tratados bíblicamente. Con frecuencia, ha brotado una “raíz de amargura” que influye en toda confrontación futura. Por lo tanto, toda interacción está manchada por heridas anteriores. El asunto que está causando hoy una explosión, bien puede ser una cortina de humo que oculta una ofensa que sucedió hace mucho tiempo.

El principio bíblico básico aquí se encuentra en Efesios 4:26, “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo.” Hay que resolver los problemas todos los días. Nunca se vaya a la cama, ni permita que sus hijos se vayan a la cama, a menos que los pecados hayan sido confesados, que se hayan arrepentido de ellos y hayan sido perdonados. Aprenda como leer el semblante de sus hijos; si están deprimidos, apesadumbrados, huraños o rebeldes, ello muestra que el problema no ha sido resuelto. En ocasiones, después de una confrontación o conflicto con mis hijos mayores, he notado tales expresiones faciales. Entonces voy a ellos y les pregunto si aún queda un problema. Casi siempre van a

decir “No.” Pero su lenguaje corporal dice claramente que sí hay uno. Con frecuencia, un abrazo aquí y allá, con una expresión de amor y afecto por ellos, es suficiente para romper la barrera. A veces necesito preguntar si piensan que han sido tratados de manera injusta o indebida, y si es así, que me expliquen como y si cometí un error de juicio, ahora es el momento de corregirlo.

Y algunas veces, los adolescentes simplemente están malhumorados porque sus hormonas los están alborotando y sólo necesitan una buena noche de sueño. En ese punto, les digo que todos los pecados han sido abordados y perdonados, pero si aún se sienten de la misma manera al día siguiente, entonces necesitamos hablar otra vez. Casi siempre, al día siguiente se ve como una persona diferente. Los problemas FUERON resueltos; solo necesitaban una buena noche de sueño para hacer que sus sentimientos se alinearan con la realidad.

Pero me parece que un problema común es que la gente aborrece y le teme tanto a los conflictos, que hace cualquier cosa para restarles importancia en lugar de hacer el trabajo duro de resolverlos. Y por lo tanto, los problemas solo se hacen más grandes, y la relación se torna terriblemente opresiva para los adolescentes. Algunos se rebelan, otros consideran huir de casa, algunos hasta piensan que el suicidio es una mejor opción que vivir en el desorden de ese momento.

Y en todas estas circunstancias, afirmo que los padres son los responsables. Debiesen conocer mejor, y hacer las cosas mejor, pero con demasiada frecuencia están desorientados en cuanto a como resolver los problemas con sus chicos porque nunca lo han hecho en su matrimonio, su trabajo y su iglesia. De modo que un chiquillo enojado, amargado y frustrado aguarda el momento hasta que puede escapar de la autoridad de sus padres porque literalmente no puede soportar estar cerca de ellos. Gente, NO tenemos que vivir de esta manera, y no debiésemos esperar tampoco que nuestros hijos tengan que vivir así.

Malas Compañías y Mala Moralidad

Las Escrituras son claras, “no os engañéis «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres»” (I Cor. 15:33). Ahora, yo sé que SU adolescente es un líder natural, y que NUNCA cedería a la presión de los iguales como todos los demás chicos (después de todo, ¡los estudios muestran que todos los padres Cristianos piensan que SUS chicos están por encima del promedio!). Pero la verdad es, sea que nos guste o no, la compañía que tengamos tiene mucha influencia sobre los valores y conductas que consideramos aceptables. Esta es la clara enseñanza de la Escritura, y el resultado de la investigación de las ciencias sociales (el término técnico para esto se llama “conducta de conformidad” o la tendencia de la gente conformar sus creencias y conductas a las normas percibidas del grupo.) Los estudios muestran que hasta un 75% de nuestros valores se ven influenciados por los valores de aquellos que se hallan a nuestro alrededor. Por el lado positivo, esto significa que si tus hijos pasan la mayor parte de su tiempo contigo, entonces tendrán la tendencia a adoptar tus valores. Pero, si pasan la mayor parte de su tiempo con otras personas, tendrán la tendencia a adoptar SUS valores.

Por lo tanto, permitirles a sus hijos que desarrollen relaciones significativas con los paganos es andar en busca de problemas. Si sus hijos asisten a una escuela pública, o se unen a una liga secular de fútbol o si, Dios no lo quiera, tienen CITAS con un pagano (y si las tienen, ¡DEBERÍA DARLE A USTED VERGÜENZA!), entonces debiese esperar que ellos piensen, hablen y actúen exactamente como sus compañeros paganos. No importa que su chiquillo sea un perfecto angelito en la iglesia o en el grupo de jóvenes; cuando están con sus amigos paganos, actuarán exactamente como paganos. Hace varios años, estaba viendo un programa que mostraba a adolescentes Cristianos en un campo de verano hablando con respecto a su fe. Todos los chicos hablaron de cuán bueno había sido el campamento, y de qué tiempo más maravilloso estaban teniendo con Jesús. Sin embargo, de manera generalizada, admitieron que cuando estuvieran en casa, probablemente actuarían de manera diferente cuando estuviesen con sus amigos en la escuela pública – muy diferente de cómo lo habían hecho en el campamento. La necesidad de conformarse era tan fuerte, ¡que la mayoría de sus amigos en la escuela ni siquiera sabían que eran Cristianos!

Por lo tanto, dado que el problema es generalizado, la solución es no dejar que desarrollen relaciones con personas cuyos valores entren en conflicto con los suyos. He escuchado a muchos padres justificar las relaciones paganas de sus adolescentes diciendo, “bueno, Juan es una gran testigo para ellos.” No, Juan no lo es. Porque no importan cuán buen chico sea Juan cuando está con sus padres, o con sus amigos Cristianos, Juan probablemente actúa como un pagano impío cuando está con sus amigos paganos. ¿No cree que es lo que usted hace? Dé un suspiro, solo espere un poco, y usted vendrá a verme tarde o temprano cuando Juan embarace a su novia, o cuando regrese borracho o tomado a casa, o cuando sea arrestado. Algunas personas simplemente nunca aprenden.

Dios hace la pregunta retórica, “¿y qué comunión tiene la luz con las tinieblas?” (2 Cor. 6:14). Si Juan está cómodo cuando está entre los paganos, puede ser SOLAMENTE porque ha encontrado algo en común con ellos; y créame, eso en común NO es Jesús. Sus amigos paganos podrían simplemente proveer un ambiente social donde poder pecar sin sentirse culpable. Tristemente, podrían estarle dando cosas que no está encontrando en el hogar tales como respeto, aprecio o simplemente el sentimiento de pertenencia. Y si eso es cierto, es una flecha que apunta directo al corazón de sus prácticas de paternidad.

Algunas personas objetarán que no pueden controlar con quienes pasan el tiempo sus hijos. Mi respuesta es que éste es el problema, ¿verdad? Usted NUNCA ha controlado a sus hijos, y ahora está cosechando lo que sembró (Gál. 6:7). Sin embargo, el hecho es que usted SÍ controla la vida de su adolescente. Es SU decisión si se involucra o no en deportes, o si trabaja fuera de casa, o con quien pasa su tiempo. Usted simplemente no quiere ejercer ese control, porque sabe que habrá una explosión y que nunca ha sido capaz de manejar los conflictos (ver más arriba).

Pero si no quiere que su adolescente hable como un pagano, se vista como un pagano o que actúe como un pagano, y que luego luche con usted porque los valores que ha aprendido de sus compañeros están en conflicto con los suyos, entonces, literalmente (sin el propósito de expresar ninguna blasfemia), por el amor de Dios, deje de permitirle que se asocie con ellos. Primero, comience usted mismo a pasar tiempo con él. Arrepiéntase de los

errores pasados, aclare el terreno y haga que la relación regrese a un equilibrio sólido. Ciertamente, no le dé dinero, ni un carro, ni deje que ande por allí sin supervisión. Haga que trabaje en el hogar y en la escuela, y luego desarrolle algunos intereses comunes con él, lo cual incluye a toda la familia.

En otras palabras, recupere la centralidad de la familia como su principal grupo de identidad. Trabajar con sus chicos, jugar con sus chicos, celebrar la adoración diaria con sus hijos y resolver diariamente los problemas con sus hijos, todo esto cambia el punto focal de sus vidas. Y puede volver a ganarlos, tan pronto como comiencen a darse cuenta que su familia es más importante que sus compañeros. Pero esto requerirá una transformación radical de su vida familiar; una transformación por la que la mayoría de la gente no está dispuesta a trabajar.

Libertad Dentro de Estándares Observados de Manera Consistente

Claro que, parte del problema es que los adolescentes, tanto intelectual como biológicamente, están en el proceso de llegar a ser adultos. Están tratando, psicológicamente hablando, de entender qué significa ser adulto. Ya no son niños, pero tampoco están listos para asumir las plenas responsabilidades de un adulto. Cuando eran niños, usted tenía que hacer todo por ellos. Ahora, cada vez más, ellos pueden hacer cosas por ellos mismos, ¿pero cuánto es demasiado? De allí que, estén probando los límites.

Los adolescentes necesitan, incluso más que los niños, estándares y límites claramente definidos. Puesto que la vida ya les está lanzando bastante basura, se vuelve crucial para los padres el que les hagan saber con claridad y sin ambigüedades lo que se espera de ellos. Ahora, como ya mencionamos en la sección sobre las “expectativas,” los padres necesitan asegurarse de que los estándares sean bíblicos.

Por ejemplo, parece – a partir de la experiencia – que muchos padres tienen conflictos con sus adolescentes con respecto al vestido y la apariencia. No, ni por un momento estoy excusando, justificando o defendiendo de ninguna manera a los chicos y chicas que quieren vestirse como si fuesen pandilleros o prostitutas (sí, intencionalmente estoy usando una palabra ofensiva, porque demasiados padres le restan importancia a la falta de modestia del vestido de sus hijos). En este sentido, hay suficientes fundamentos morales como para que un padre se imponga. Pero hay otras ocasiones, cuando un adolescente está tratando de expresar su propia individualidad creciente por medio de su vestuario. Piense en ello, lo que usas dice algo sobre quién y qué eres. Los estándares del vestuario han cambiado durante los pasados treinta años (¿puede imaginarse a los hombres de edad madura usando de manera rutinaria pantalones de mezclilla (*jeans*) y camisetas allá por los 1960s?) La mayoría de la gente toma ahora una actitud mucho más relajada que antes con respecto al vestuario en la cultura estadounidense. Ya sea que esto sea algo bueno, o algo malo, es un tema diferente para un ensayo distinto, pero incluso dentro de los nuevos “estándares” sociales todavía queda algo de espacio para la expresión individual.

Además, especialmente entre las madres, ellas recuerdan cuando solían vestir a sus hijos e hijas y hacer que se vieran “bien.” Y, una vez más, como ya mencionamos en nuestra sección sobre las “expectativas,” con frecuencia la motivación real y subyacente era la

aprobación de los demás. Los padres, igual que los chicos, son susceptibles a la presión de los iguales, y la manera en que un niño viste dice algo con respecto a la familia. A algunos padres no les gusta el mensaje que se está enviando, porque piensan que refleja algo muy pobre con respecto a ellos. Ahora, Juan baja las escaleras y está usando su camiseta favorita, la que no le gusta a Mamá. O Sally está usando un vestido que es perfectamente modesto, pero no para los gustos de Mamá. Y mamá decide convertir esto en tema de discusión (porque a ella no le gusta lo que otros puedan pensar sobre este vestido) y sucede el conflicto. A los adolescentes no les gusta ser tratados como niños, y Mamá quiere que ellos respeten su genuina autoridad.

¿Pero, puedo sugerir que el problema es que Mamá escogió el tiempo y el lugar apropiados para hacer valer su autoridad? De hecho, esto bien puede ser un ejemplo del tipo de cosas de las cuales estaba hablando Pablo en Efesios 6:3. Tal conflicto es innecesario y destructivo, a menos que haya algún tema moral mayor involucrado. En este punto los padres cometen uno de dos errores diferentes. O insisten en manejar de manera minuciosa a sus hijos, lo cual los frustra y amarga, o simplemente se dan por vencidos y dejan que los chicos hagan lo que quieran.

Hay una tercera manera – enseñarles a sus hijos principios generales que puedan ser aplicados a situaciones específicas. Ahora, creo que Dios le ha dado usted la autoridad para tomar decisiones específicas con respecto a cosas tales como el vestuario de sus hijos. Pero mi pregunta es, “¿Es sabio crear una situación donde sus hijos van a ser incitados a una rebelión innecesaria?” El vestido, claro está, debiese ser modesto, limpio, bien arreglado y apropiado para la situación. Pero, ¿en realidad quiere convertir en punto de discusión el tema de las escogencias individuales? ¿Ganará más de lo que puede potencialmente perder en esta situación?

En nuestro hogar tenemos dos estándares básicos con respecto al vestuario. Cuando están en casa, los chicos pueden vestirse como les plazca, siempre y cuando el vestuario esté limpio, planchado y sea modesto. Cuando salimos y estamos en público, el estándar es un poco más elevado, i.e., los pantalones con parches se quedan en casa, las camisetas desgastadas se quedan en el ropero. No obstante, todos mis muchachos, en algún lugar, deben tener un gen excéntrico oculto en ellos (¡le echo la culpa al trasfondo de mi esposa inglesa de clase media!). Han insistido, desde una edad muy temprana, que querían abotonar sus camisas totalmente hasta el cuello y subirse los pantalones casi hasta el pecho. Literalmente, me enloquece ver como a MIS muchachos parecen clones de Urkel.

De modo que, sin denigrarlos, ridiculizarlos o insistir en que se vistan de acuerdo a mis estándares, hice dos cosas. Primero, les dije que la mayoría de las personas no se abotonaban las camisas hasta arriba, y segundo, que era su decisión. Debido a que entiendo el poder de la conducta por conformidad, tarde o temprano se darán cuenta que solamente los *nerds* comparten su “look.” Y eventualmente, por cuenta propia, comenzaron a soltarse ese botón de arriba (y a permitir que sus pantalones se ajustaran de manera natural a sus caderas). Pero el punto era, ¿por qué convertir en punto de discusión algo tan insignificante? Además, los muchachos mayores ponen su propia y sutil presión de grupo sobre sus hermanos menores.

Elaine, por otro lado, todavía recuerda con cariño cuando podía vestir a las niñas con vestidos idénticos. Le gustaba la manera en que se miraban las niñas. Cuando nuestra hija mayor alcanzó sus años de adolescente, con frecuencia bajaba por las escaleras para ir a la iglesia usando un conjunto que no llenaba del todo la expectativa de mi esposa. Ahora, primero, el conjunto SIEMPRE fue apropiado para la iglesia, modesto, limpio y más formal que lo que usaba todos los días. Sin embargo, Elaine no siempre pensaba que ciertos zapatos hicieran juego con ciertas enaguas, o que ciertas chaquetas combinaran bien con aquella blusa, etc. Entonces Mamá comenzaba a darles órdenes como un sargento de barracas a Elizabeth para que se cambiara. Elizabeth nunca se rebelaba, pero podía ver que estaba molesta porque Mamá desaprobaba sus escogencias en el guardarropa. Además, Elizabeth siempre tenía buenas razones para explicar porqué estaba usando lo que estaba usando; razones que Mamá no siempre parecía apreciar o entender.

Ahora, démosle aquí a Mamá un momento de respiro; es Domingo por la mañana y tenemos seis chicos que preparar para ir a la iglesia. Encima de eso, siempre tenemos una casa llena de personas después del servicio para almorzar y tener compañerismo. Mamá tiene que alistarse, los chicos tienen que vestirse, hay que preparar la comida y dar algunos toques finales a la casa. Simplemente no tiene tiempo para involucrarse en una larga discusión. Solo le echa una mirada a Elizabeth, no le gusta lo que ve y le dice que se cambie.

Ahora miremos el cuadro desde ambos lados. Para Elizabeth, Mamá parece actuar de manera arbitraria, controladora y ser insensible ante sus problemas. Por otro lado, aunque Liz no diga una palabra, Mamá puede darse cuenta – por medio de sus expresiones faciales – que su hija NO está complacida y, francamente hablando, no tiene tiempo para bregar con una adolescente huraña. De este modo, tiene usted una bomba de tiempo que podría llevar a una severa ruptura en su relación. Si no se trata de manera adecuada y bíblica este conflicto sobre estándares, entonces Liz se va a sentir controlada y oprimida, y tarde o temprano SE rebelará.

Así que el punto es, ¿cómo tratar con este problema ANTES que se convierta en un asunto crítico? Ahora, hay que aceptar que esta clase de cosas, en el gran esquema de la vida y los problemas que todos tenemos que afrontar, es en realidad algo tonto e insignificante. Pero los mismos factores son aquí relevantes como en otras áreas más importantes porque el asunto tiene que ver con la relación entre padre e hijo.

La solución es realmente simple, una vez que se acaban las tensiones de hacer que toda la familia se acomode en el automóvil para ir a la iglesia; simplemente olvídelo. Elaine y yo hemos tenido muchas y buenas conversaciones sobre el tipo de estándares relacionados con el vestuario que necesitamos establecer. Luego les comunicamos esos estándares a los chicos. Y por lo tanto, dentro de los límites, los chicos tienen libertad de vestirse como les plazca.

Por lo tanto, en lugar de ver esta situación como un conflicto de voluntades donde Elaine DEBE controlar a su hija (y Liz, o se siente como que está siendo controlada en extremo, o se rebela), Elaine ha aprendido a ver tales incidentes como oportunidades para discutir el estilo, las modas y el vestuario apropiado. Ha aprendido a tomar las cosas con más calma, y

ver que la manera como se relaciona con Elizabeth es mucho más importante que prepararse para un largo Domingo lleno de extraños en su casa. Los extraños se irán como a las 5:00 (¡al menos ESPERAMOS que se hayan ido para entonces!); Elizabeth será nuestra hija para siempre. Elaine también recuerda las cosas que la volvieron loca con respecto a su propia madre y se da cuenta que no quiere cometer los mismos errores.

Así que, si a Elaine no le gusta un conjunto particular que Liz ha escogido, se tomará un momento, dejará de hacer lo que esté haciendo y hará una SUGERENCIA. Liz, debido a que Mamá no le está ordenando que se cambie, tiene entonces la oportunidad de decir porqué está usando lo que está usando. A veces Mamá puede hacer algunas recomendaciones; “Cariño, creo que ESTO podría resultar mejor.” Pero a veces, Mamá solamente dice, “OK.” No hay tensión, no hay prueba, cero tribulación. Mientras más crece, más atractiva se pone mi hija, pero también más sensible, porque está aprendiendo de su Mamá. Ya no están en desacuerdo sino que trabajan juntas.

Y, como usted sabe, muchos problemas potenciales se pueden manejar así de fácil. La ley de Dios es absoluta y no la comprometemos. Pero Dios también nos ha dado libertad en muchas otras áreas para que tomemos decisiones legítimas (cf. Rom. 14:1ss). Familias diferentes tomarán decisiones diferentes y en tanto que no violen la Ley de Dios aquellos estándares estarán perfectamente bien (estoy seguro que algunas personas se horrorizarían por las películas que vemos juntos como familia. Recuerdo haber sido sometido a la crítica más severa porque llevé a mi hijo Jonathan a ver “Parque Jurásico” cuando tenía seis años de edad. Algunas personas pensaban que la película era demasiado intensa para él y se sintieron libres para criticarme. Sin embargo, a Jonathan le encantó la película. Mi respuesta, claro está, fue una respuesta madura, y la que uno puede esperar de un pastor. (¿La palabra “pedorreta” significa algo para usted?)

Y al darles límites definidos a los hijos, con libertad para operar dentro de aquellos límites, estamos únicamente haciendo lo que Dios mismo hace con nosotros. Dios no dictamina todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Él nos da “libertad de conciencia” en muchas áreas que se hallan libres de los mandamientos y regulaciones de los hombres. Por lo tanto, les ayudamos a nuestros hijos a resistir la rebelión cuando les damos lo que nuestro Padre celestial nos ha dado: libertad dentro de los confines de la Ley.

Sanciones Contra la Rebelión

No importa cuán “buenos” sean sus chicos, y no importa cuán bien siga usted todos los principios antes mencionados, tanto usted como su hijo fallarán ocasionalmente. Incluso los “mejores” chicos estarán a veces malhumorados, huraños, serán “respondones” o irrespetuosos. Querrán lo que *ellos* quieren, no lo que usted quiere. Y cruzarán la línea desde el desacuerdo legítimo sobre algo no esencial hasta llegar al irrespeto y quizás incluso la rebelión.

A lo largo de este ensayo, como se ha señalado, hemos estado trabajando a partir de la noción de Efesios 6:3 en el sentido que si nosotros como padres laboramos para no exasperar a nuestros hijos (en diversos sentidos) podemos cortarles el paso a la rebelión. Mi experiencia profesional ha sido que, generalmente, los padres permitieron que se

desarrollaran situaciones las cuales tenía el poder y la autoridad de prevenir si hubiesen entendido y aplicado estos principios básicos. Y de todas las cosas que PUDIERON haber hecho, pero no hicieron, el imponer sanciones contra las conductas indeseables es una de las cosas que debe ir de primero en la lista.

Ahora, deliberadamente uso la palabra “sanciones” en lugar de usar “propinar nalgadas” por varias razones. Primero, a diferencia de algunos de mis colegas, pienso que se puede hacer un uso excesivo de las “nalgadas.” Dios ciertamente lo autoriza, y de hecho lo requiere. Pero para algunos, las nalgadas parecen ser la única herramienta en su caja de herramientas de la paternidad. Por otro lado, algunos padres Cristianos no usan esta herramienta del todo, y cosechan las inevitables consecuencias de ignorar la propia Palabra de Dios.

Sin embargo, la palabra “sanciones,” incluye más que solo las “nalgadas,” sino que se refiere a toda la amplia gama de consecuencias negativas que un padre Cristiano puede imponer contra la conducta pecaminosa. Permítanme ser honesto, no quiero simplemente imponer mis valores sobre mis hijos, sino arraigar profundamente la moralidad bíblica muy dentro de ellos, de modo que lleguen a amar lo que Dios ama, y aborrecer lo que Dios aborrece. Ahora, ni por un momento estoy confundiendo esto con la formación de un genuino carácter Cristiano – un resultado de la obra del Espíritu Santo. Estoy usando sin inmutarme el condicionamiento social y psicológico, tanto como sea posible, para inhibir ciertos valores y alentar otros. No piensen que estoy recomendando aquí alguna especie de juego mental, sino que solo estoy usando las mismas técnicas que TODO padre usa para entrenar a sus hijos en aquellas áreas donde comparten valores comunes.

Por ejemplo, toda niña pequeña juega con el ruedo cuando usa vestido, llevándoselo con frecuencia hasta su cabeza para cubrirla con su enagua. Para una niña de 18 meses hacer esto es algo dulce e inocente, y honestamente no tiene ningún tipo de implicación moral. Una niña pequeña no tiene mucho sentido de la modestia a esta edad. No quiere dar a entender nada con esta acción y solamente un enfermo pervertido vería algo de inmodestia en ello. Sin embargo, si una chica de 18 años hiciera lo mismo, todos se horrorizarían por su falta de decoro. Me atrevo decir, pocas chicas Cristianas (si es que alguna) ni siquiera pensaría en hacer tal cosa y muchas incluso se indignarían por el hecho de que usé tal cosa como ilustración. Pero mi punto aquí es que de algún modo, en algún lugar, aprendió que esta acción no era simpática, sino inmodesta y ahora tiene una inhibición arraigada contra ella (aunque los padres que les permiten a sus hijas adolescentes usar enaguas cortas y bikinis son otro problema).

Esta damita aprendió una conducta modesta de dos maneras; primero, recibió un modelo de modestia de parte de su madre, hermanas, amigas y la cultura en general. Como mencionamos antes, nuestros valores y conductas son grandemente influenciadas por lo que vemos a nuestro alrededor. Pero, en segundo lugar, sus padres usaron sanciones negativas para inhibir la conducta inmodesta. Al principio pudieron simplemente decirle con amabilidad, pero firmemente, “las buenas chicas no hacen eso, cariño.” Todos los niños desean la aprobación de sus padres. Para algunos chicos, incluso la expresión más leve de desaprobación es suficiente como sanción negativa de modo que será menos probable que

la conducta llegue a ocurrir. Además, el niño generalmente interiorizará aquella sanción negativa desarrollando una conciencia con respecto al asunto.

Sin embargo, algunos niños tienen la voluntad más férrea que otros. Se necesita algo más que una corrección. A veces el niño tiene que ser reprendido. Una reprensión es una corrección más rigurosa. Ahora el tono de la voz va más allá de la mera firmeza, y la desaprobación se expresa en términos claros y nada ambiguos. Una vez más, la mayoría de los niños responderá a esto y se lleva a cabo el mismo proceso de interiorización.

Sin embargo, para algunos niños, incluso una reprensión firme no es suficiente. Insisten en tener su propia manera, y por lo tanto, una nalgada puede ser lo apropiado. Las nalgadas nunca se deben dar porque el padre esté enojado con el niño y quiera emprenderla a golpes contra él, sino como la expresión suprema de desagrado ante la negación obstinada del niño a obedecer. El secreto para usar exitosamente las nalgadas como mecanismo de enseñanza es propinarlas hasta que haya arrepentimiento. Tristemente, mientras he mirado a muchos padres Cristianos propinar nalgadas a sus hijos, solo lo hicieron ante la más grave provocación, y luego solo empeoraron las cosas al no romper la voluntad rebelde de sus hijos. Entonces el niño se pone huraño y resentido, y tan pronto como se le pasa la insolencia va de regreso a la misma conducta que lo metió en problemas desde el principio.

Sin embargo, si propina nalgadas con la fuerza suficiente, con la idea de que su meta es convencer a aquel niño de que esta conducta es totalmente inapropiada y no será aceptada, verá un cambio en la actitud del niño. Casi siempre, he notado que cuando se propinan las nalgadas de manera apropiada, lo PRIMERO que incluso el niño más pequeño va a hacer es ¡levantar sus brazos a sus padres y desear su amor! Y claro, eso es EXACTAMENTE lo que necesitan y lo que debemos darles. Se impuso una sanción negativa contra su conducta inaceptable, ahora una respuesta positiva de parte de los padres refuerza el cambio de actitud.

Ahora, sé lo que algunos de ustedes van a decir, “pero, ¡eso solo es CONDUCTISMO!” No, mi amigo, no lo es. Es el método que Dios mismo usa para disciplinarnos y cambiarnos. Lea cuidadosamente 2 Timoteo 3:16-17 una vez más. Olvide por un momento que normalmente usamos este versículo como un texto para probar la inspiración de la Escritura, y en vez de eso, miremos lo que Dios mismo dijo que la Escritura haría para nosotros – ¡reprender, amonestar, corregir y entrenarnos en toda santidad! Dios impone sanciones negativas contra nuestro pecado (lea Deuteronomio 28 y luego compare esto con Hebreos 12) así como nos perdona, nos sostiene, nos bendice y nos recompensa. Simplemente porque algunos individuos que odian a Dios, y que juegan con perros y ratas en un laboratorio finalmente descubrieron algunas cosas sobre como aprende la gente, no minimiza el hecho que Dios lo sabía primero, y lo dijo mejor en Su Palabra.

El problema es que con un adolescente rebelde, a menudo (me atrevo a decir *generalmente*) los padres NUNCA le enseñaron a su hijo que la conducta inapropiada y pecaminosa tenía consecuencias negativas. Oh, seguro, les gritaron a sus hijos, los regañaron, discutieron con ellos, y a veces hasta los nalguearon cuando eran pequeños. Pero los padres tenían estándares inconsistentes de conducta, y cuando las cosas llegaban a un punto crítico, con frecuencia, no nalguearon con la fuerza suficiente, o con la frecuencia

suficiente para crear aquella transformación interna que discutimos antes. En vez de eso, esencialmente les enseñaron que si los chicos aguantaban lo suficiente, Mamá y Papá se darán por vencidos; entonces podrían tener su propio camino. Ahora que son adolescentes, su propio camino es beber, fornicar y andar en fiestas con amigos.

Mientras más grande se hace un muchacho, más capaz es de apreciar intelectualmente las consecuencias de sus acciones, lo mismo que encontrar justificaciones o excusas. Si un padre no ha estado trabajando consistentemente en la inhibición de la conducta centrada en uno mismo y alentando los valores piadosos, entonces, cuando tratan con un adolescente, la pregunta inevitable es ‘¿por qué?’ Y por supuesto, la mayoría de los padres dice algo como, “porque yo lo digo.” Y por supuesto, los muchachos ven esto como algo opresivo, dictatorial, represivo, excesivo, etc.

De modo que, la batalla debe ser peleada y ganada, cuando aún son pequeños. Una vez que han interiorizado un valor, a medida que crecen, el niño encontrará sus propias razones por las cuales esta conducta es apropiada y aceptable. De hecho, en nuestro hogar, vamos un paso más allá. A medida que mis hijos han ido entrando a los años de adolescencia, constantemente ataco los valores Cristianos en la adoración en familia. Discutimos abiertamente la moralidad, la modestia, la autoridad, la sumisión, etc. Juego a ser *el abogado del Diablo* y hago que mis hijos piensen en razones buenas y sólidas POR LAS CUALES debiesen obedecer a Dios. Un pequeño principio de aprendizaje, pero muy importante, es que si alguien cree que ha refutado una idea, entonces su compromiso con la posición opuesta se hace más grande. Piense en esto como si fuese una especie de vacunación intelectual. Cuando a alguien se le administra una vacuna contra una enfermedad, se introduce en el cuerpo una forma muerta o debilitada del germen, estimulando así las defensas naturales. Como resultado, ahora el cuerpo está preparado de antemano para cuando aparezca la verdadera enfermedad. El método anterior funciona de la misma manera al estimular las habilidades intelectuales del niño para que reconozca el error y convencerle de la verdad.

Sin embargo, si el padre NO ha impuesto sanciones negativas consistentes en contra de la conducta y las actitudes inapropiadas cuando el niño es pequeño, será extremadamente difícil hacerlo cuando sea adolescente. La tarea no es imposible, sólo más difícil. Parece haber una ventana por la cual, en el desarrollo del niño cuando son más pequeños, son capaces de aprender más fácilmente que cuando son más grandes. Algunos estudios sugieren que la conducta moral básica ;se desarrolla en el niño para el momento que cumple los seis años! De modo que, si pasa por alto esta ventana, aún cuando el niño aún puede aprender, se vuelve sólo mucho más difícil.

Como mencioné antes, propinar nalgadas a un adolescente aún es apropiado, pero debido a la impiedad del Estado, un adolescente rebelde en la actualidad probablemente le amenace con llamar a los servicios sociales. Simplemente podrían abandonar el hogar. Me siento tentado a decir que si un adolescente es tan depravado como para estar dispuesto a usar el poder del Estado en contra de sus padres entonces es demasiado tarde y necesita dejar que el pequeño demonio se vaya y siga su camino.

Sin embargo, uno podría tratar todos los otros procedimientos que discutimos. Hemos disfrutado de un modesto éxito en nuestro ministerio al reunir a los hijos con sus padres, ubicarles en una atmósfera relajada y poner las cosas en claro. Comenzamos por enseñar lo que Dios espera con claridad tanto del padre como del hijo (a). Requerimos el arrepentimiento tanto del padre como del hijo por sus pecados pasados. Luego enseñamos procedimientos básicos para el conflicto y la confrontación. Y luego, finalmente, ayudamos tanto al padre como al hijo (a) a establecer estándares realistas y apropiados. Durante el curso de la consejería, reforzamos estos estándares bíblicos básicos.

Generalmente, al menos podemos traer paz al hogar en tanto que el niño permanezca en él. A veces, el niño acatará las normas al menos hasta que cumpla los 18 años y pueda salir. A veces, el niño se rebelará de cualquier forma, y tenemos que aconsejarles a los padres que les dejen ir y que les traten como si hubiesen muerto en un trágico accidente. Quizá no hay acción más dura que un padre puede tomar que “cortar” a un hijo de esta manera. Pero a veces es el único recurso. Y en mi experiencia, si los padres se arrepintieron de sus propios fallas, les confesaron aquellos pecados a sus hijos en rebeldía, establecieron estándares piadosos, y luego los hicieron valer, generalmente, los hijos han cambiado de actitud y han marchado en la dirección correcta. Y en aquellos casos en que los hijos escogieron la rebelión por encima de la familia, y fueron cortados, casi siempre, luego de algunos pocos años, se arrepintieron, regresaron a sus familias y fueron restaurados. Nunca olvide la parábola del hijo pródigo; una vez que el muchacho bobo se dio cuenta de cómo era la vida en el mundo “real,” fue humillado y estuvo listo para regresar a la familia en los términos de su padre.

Conclusión y Aplicaciones

A lo largo de todo este ensayo, hemos asumido una noción fundamental; SUS acciones son responsables de la rebelión de su hijo. No, ni por un momento hemos olvidado o pasado por alto el pecado original, pero, puesto que Dios le dio a USTED la autoridad, y también le dio a USTED el poder para hacer valer esa autoridad, si sus hijos se rebelan, entonces el primer paso para comenzar a solucionar el problema es asumir la responsabilidad personal.

Ahora, sé que a algunas personas no les voy a caer bien por asumir la noción anterior. Pensarán que soy poco amable y cruel. ¿No está ese pobre padre sufriendo ya suficiente como para que yo le añada más culpa? Y mientras he visto a mis hermanos ancianos aconsejar a familias que están pasando a través de la rebelión, como les muestran su compasión, y orando (o incluso ayunando) con ellos, raras ves se saca a colación el tema de la responsabilidad de los padres a menos que estén cargados de culpa.

Y en TODAS las ocasiones, los chicos continuaron en su rebelión y quebrantaron los corazones de sus padres. A veces, mi amigo, el mejor amigo que jamás llegará a tener es alguien que le dice la verdad, no importa cuán desagradable resulte al escucharla. Y reflexione conmigo: ¿qué tipo de médico le gustaría tener; uno que tenga una forma muy agradable de tratar a los pacientes y que NUNCA le diga la verdad sobre su enfermedad porque teme herir sus sentimientos, o uno que no solamente haya identificado el problema sino que le haya dado los medios para tratarlo?

Si usted no acepta su responsabilidad por la rebelión de sus hijos, nunca podrá cambiar la conducta que le metió a usted (y a ellos) en el problema desde el principio. Si la rebelión es algo que le sucede a algunos chicos buenos, entonces no tendrá ningún poder para hacer nada que pueda cambiar la situación. Y el sentimiento de impotencia conduce inevitablemente a la depresión, el temor y la falta de esperanza.

En vez de eso, a pesar de lo difícil que haya sido leer y meditar en algunos de los principios contenidos en este ensayo, quiero que sepa y comprenda qué es lo que hizo mal, de modo que por la gracia de Dios usted pueda arrepentirse, y comenzar a hacer lo correcto. Yo realmente creo (llámeme *tonto* si quiere) que la Palabra de Dios funciona. Realmente creo que debemos conformar nuestros caminos a los caminos de Dios. Yo realmente creo que si vivimos de acuerdo a nuestros estándares, inevitablemente vamos a dirigir las cosas hacia un desastre. Y realmente creo que Dios bendice la obediencia, y disciplina la desobediencia, justo como se supone que debemos hacerlo con nuestros propios hijos.

Por lo tanto, ¿le puedo sugerir que se regrese y que lea todo este ensayo una vez más, justo desde el principio? Por favor, ponga especial atención a las partes que de manera especial le molestaron o le hicieron sentir incómodo. Y luego eche una buena mirada a sus valores, sus prioridades, y a la manera en que está dirigiendo a su familia. Escudriñe las Escrituras, y siéntase libre de refutarme en cualquier punto en el que haya malinterpretado o aplicado mal la Palabra de Dios.

Pero comience a asumir la responsabilidad. Sus hijos son sus flechas hacia el futuro. Si los educa para llegar a ser Cristianos piadosos, auto-gobernados, responsables y dedicados, ellos y sus hijos serán una ayuda para cambiar el mundo. A través de ellos, dentro de cientos de años, usted todavía estará desarrollando un ministerio.

Pero si no los disciplina, ni los reprende, ni los amonesta, ni los corrige, ni los entrena en justicia, entonces su simiente piadosa se habrá malgastado. Es por la gracia de Dios que Él decide hacer Su gran obra en este mundo, a través de familias como la suya y la mía. La cosa más importante que usted hará jamás es amar a esos hijos suyos, educarles, entrenarles e impartirles sus valores Cristianos. Ahora, honestamente hablando, ¿no es eso algo por lo que vale la pena vivir? ¿No es algo por lo cual vale la pena sacrificarse? ¿Y no es algo por lo que vale la pena CAMBIAR?

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org